



REGRESAREMOS CUANDO SEA SEGURO, LA SALUD Y LA VIDA SON PRIMERO

EL STUNAM frente a la evolución de la pandemia, la “nueva normalidad” y la reapertura de las actividades económicas y sociales, manifiesta su enorme preocupación por la subestimación de los hechos con la que está actuando el gobierno federal y los grandes riesgos que dicha conducta implica.

Subestimación de la crisis sanitaria que se ha tenido que prolongar más allá de las previsiones oficiales y subestimación de la crisis económica, que amenaza en convertirse en una profunda recesión o, inclusive, en una grave depresión.

No estamos frente a una epidemia pasajera, nos encontramos en medio de una pandemia sin respuestas en el corto plazo.

Lo que vivimos en México es un desastre. El sistema de salud se encuentra plenamente superado. Por ello no bastan los recursos previstos en el presupuesto y las donaciones generosas de personas o instituciones altruistas. Es necesario recurrir al Fondo de Desastres para poner los recursos necesarios y suficientes al servicio de la atención de la pandemia.

Durante los meses que ha durado y seguirá durando la pandemia, los trabajadores de la salud no han contado con el equipamiento y protección para sus actividades, ni con las prestaciones que los apoyen cuando están poniendo en grave riesgo sus vidas. No es posible que el gobierno los condene a trabajar en esas condiciones.

El STUNAM declara su solidaridad total con los trabajadores de la salud y

exigimos se les proporcione la información y capacitación apropiada; se les dote con equipos de protección personal suficientes; se establezcan horarios que les permitan descansar y recuperarse; que puedan acceder a productos higiénicos como jabón, alcohol y desinfectantes, cubrebocas, caretas protectoras y contar con un lugar de trabajo que reúnan las condiciones de higiene y seguridad.

Al mismo tiempo que demandamos garantizar la seguridad e integridad del personal médico y de enfermería, se les debe reconocer el derecho de los trabajadores a optar por no trabajar, cuando su salud y seguridad puedan estar en riesgo o cuando los trabajadores o sus familias tengan problemas de salud crónicos, que podrían verse agravados por el virus.

Frente al retorno a las actividades laborales, el gobierno sigue insistiendo que no son necesarias las pruebas masivas. Ese es un enfoque equivocado. Para dar seguimiento estadístico a la pandemia se podía actuar con muestras representativas, pero cuando se trata del diseño estratégico del regreso al trabajo, lo que importa es la seguridad de todos y cada uno, de manera que no se creen falsas expectativas.

Por ello no se pueden inferir o suponer los contagios, sino que se deben tener certezas en el diagnóstico, puesto que se trata de la vida de las personas. La seguridad y salud en centros de trabajo libres de violencia y acoso, es una de las claves para la reactivación productiva con trabajo digno.

Los trabajadores tomamos la palabra para decir: no habrá un retorno seguro sin pruebas de diagnóstico masivas confiables y gratuitas.

No habrá “nueva normalidad” sin protocolos robustos y sostenidos con las medidas materiales necesarias de equipamiento y capacitación. De lo que se trata es de sentar las condiciones para una salida lo más segura posible del confinamiento y proteger la salud física y mental de todos los trabajadores. No se trata de comer ansias para retornar a las labores, los riesgos de contagio continúan latentes, si se precipita el retorno nos arriesgamos a una segunda ola de contagios. La incertidumbre exige cautela.

La lucha contra la pandemia y por la reconstrucción de la economía y de la sociedad mexicana no puede ser sólo del gobierno. Se requiere de la participación plural y democrática de toda la sociedad. No se trata de regresar para seguir como siempre.

En el centro de atención de la reapertura de las actividades económicas y sociales debe estar el empleo. Frente a la severa crisis que amenaza convertirse en recesión, no basta la oferta de empleos derivada de los programas insignia del gobierno. **Lo que hace falta es hacer**

del empleo una política de Estado en la que deben estar involucrados todos los sectores del trabajo y la producción formales e informales. Además de incorporar la perspectiva de género en forma transversal con integración de lo productivo y lo reproductivo como ámbitos integrales del trabajo.

Para ello **será necesario convocar a la creación de un Consejo Social de Estado** que coadyuve en la elaboración, el diseño y la puesta en marcha de las políticas públicas de la reconstrucción de la vida económica y social orientadas hacia las personas.

Con estas propuestas participaremos en las diversas reuniones para **construir una transición con justicia social ante la actual crisis económica y social del país** con el conjunto de los sindicatos, las organizaciones de los trabajadores informales, las instituciones académicas, y otras, con el fin de convocar conjuntamente a la creación de ese Consejo, sin otro ánimo que el de encontrar los mejores caminos y formas para superar la pandemia y reconstruir al país.

Se trata de actuar responsablemente, pero también de reconstruir a la sociedad de una manera más fraterna, entre los seres humanos y con la naturaleza.

POR UN RETORNO SEGURO, ORDENADO, ESCALONADO Y SALUDABLE

**ATENTAMENTE
“UNIDOS VENCEREMOS”**

**Ciudad de México, 4 de junio de 2020
ING. AGUSTÍN RODRÍGUEZ FUENTES**

SECRETARIO GENERAL